

LOS PETROGLIFOS DEL MONTE PEDROSO
(SANTIAGO)

POR
FERNANDO ACUÑA

I.—INTRODUCCION

Como uno de los lugares arqueológicos de interés, cerca de Compostela, vamos a analizar en el presente trabajo, la última de las estaciones de insculturas rupestres descubiertas dentro de los límites del término municipal de Santiago. Dando un rápido repaso a las anteriores, nos encontramos con que la situada en "O Castriño" de la Rocha (Conxo), es conocida ya desde antiguo, habiendo sido estudiada por Sobrino, Mac White, Anati y otros. La del Monte de Correxins apareció únicamente en un artículo publicado en un periódico de la ciudad compostelana¹. Por último la estación de "A Pedra que fala" (Fecha) fue descubierta recientemente y su estudio, realizado por M. C. García Martínez, ya ha visto la luz².

Tenemos, pues, que la estación del Monte Pedroso hace la número cuatro de las aparecidas hasta el momento en torno a la ciudad del Apóstol, en los suburbios de ella³, pudiendo considerar por los motivos representados, que guarda una gran relación con la inmediata de Correxins. Como nota más destacable de este yacimiento cabe citar la aparición dentro de la comarca de la espiral aunque sólo sea en muy sencillo aspecto.

II.—EMPLAZAMIENTO

A unos cien metros de distancia de la cumbre del Monte Pedroso, por el lado del Poniente, se encuentra un gran grupo rocoso, en cuya parte

-
1. SOBRINO L. RUZA, Ramón: *Descubrimiento prehistórico en los alrededores de Santiago: Hallazgo de un petroglifo en la falda Oeste del Monte Pedroso*. "La Noche", 21 de abril de 1948, Santiago.
 2. GARCIA MARTINEZ, Manuel: "A Pedra que fala". Cuadernos de Estudios Gallegos fasc. 71, Santiago, 1968.
 3. Serían cinco en caso de incluir la de Luou. Véase F. ACUÑA CASTROVIEJO: *El Petroglifo del Monte do Río de Angueira (Luou, Teo)*. Cuadernos de Estudios Gallegos, T. XXIV, Santiago, 1969.

central hemos podido observar grabadas en su superficie diversas figuras que habían sido descubiertas no hace mucho tiempo por García Martínez⁴ al cual debo y agradezco la información que me ha conducido hasta ellas.

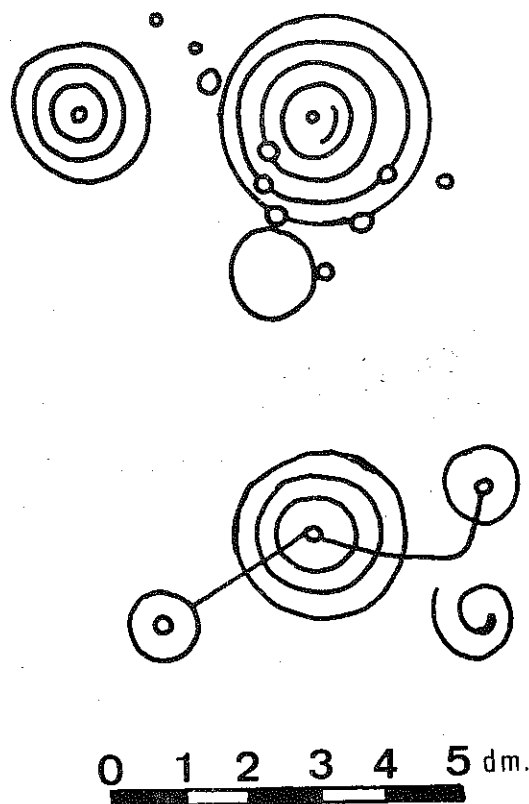


Fig. 1. — Petroglifos del Monte Pedroso (Santiago)

La superficie grabada ocupa cerca de un metro cuadrado de extensión y las insculturas allí representadas podemos englobarlas en dos tipos fundamentales: círculos concéntricos y cazoletas o "coviñas", aparte de la espiral que luego estudiaremos.

4. La única posible alusión que hemos encontrado a estos grabados se halla en el Noticiero Arqueológico Hispánico, T. I, pág. 192, Madrid 1953, al decir R. SOBRINO LORENZO RUZA que "Don Ramón Sobrino ha encontrado huellas de petroglifos en el Monte Pedroso, de Santiago".

III.—DESCRIPCIÓN

Empezando de izquierda a derecha nos encontramos con cinco círculos concéntricos de 37 centímetros de diámetro máximo con una "coviña" central y cuatro superpuestas sobre los distintos anillos. A su derecha y unido con él por otra "coviña", aparece un círculo de 12 centímetros de diámetro. Abajo, encontramos tres cazoletas que hacen la separación con otros tres círculos concéntricos de 28 centímetros de diámetro con una cazoleta en el centro de la que sale un canal a modo de radio.

En el lado opuesto de estas figuras, encontramos una central formada



Fig. 2. — Aspectos de la roca con los petroglifos

por tres círculos concéntricos de 25 centímetros de diámetro con dos círculos en los extremos de 10 y 14 centímetros respectivamente, que se comunican con ella por una especie de canal que partiendo del centro de uno de ellos, pasa por la figura mayor y va a parar al otro extremo. Junto a esto hay una figura en forma de espiral de 12 centímetros de diámetro.

IV.—CONSIDERACIONES

Hemos visto ya que el motivo predominante en esta composición es el círculo siendo destacable asimismo la gran abundancia de "coviñas" existentes en esta representación dada su pequeña extensión.

Estos petroglifos, en forma de círculos concéntricos, es muy frecuente el encontrarlos a todo lo largo de Galicia, sobre todo en la zona asignada al grupo B de la clasificación geográfica de Cuevillas⁵, seguida posteriormente por Mac White⁶, es decir, por toda la zona occidental de la región gallega. A veces aparecen entremezclados con representaciones de otro tipo —animales—, frecuentemente en el litoral pontevedrés. Así en la “Pedra do lombo da costa” en San Jorge de Sacos⁷, aparecen los motivos circulares en gran cantidad mezclados con “coviñas” y unidos por canales unos con otros; en la “laxe do Outeiro do Mato de Cruces” en Salcedo⁸, vemos motivos circulares análogos a los que estamos analizando. En nuestra provincia (La Coruña), en Ames, existen unos círculos que, según Sobrino⁹, corresponderían a los primeros estadios de su desenvolvimiento. Fuera de Galicia encontramos numerosísimos ejemplos en Portugal como la “Pedra da Escrita” de Serrazes en San Pedro do Sul, que contiene círculos con “coviñas” en sus anillos¹⁰, en Irlanda —muy parecidos a los de Pontevedra, pero sin las representaciones animalísticas—, en Escocia y Países Escandinavos, etc.

Por lo que respecta a la espiral no se encuentra tan fácilmente como los círculos. Los hallazgos realizados hasta la fecha se extienden por estaciones cercanas a la costa desde el valle del Ulla hasta Portugal. Así, por ejemplo, encontramos la espiral en Santa Tecla, en Lalín¹¹, en Briteiros,

5. LOPEZ CUEVILLAS, F.: *Las insculturas del Outeiro da Cruz*. Boletín del Museo Arqueológico Provincial de Orense, I, 1943, pág. 100.
6. MAC WHITE, Eoin: *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce*. Seminario de H.^o Primitiva del Hombre, Madrid 1951.
7. SOBRINO BUHIGAS, R.: *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae*. Compostellae, 1935. Lám. XXIX.
8. SOBRINO BUHIGAS, R.: Op. cit., lám. LVI.
9. SOBRINO LORENZO-RUZA, Ramón: *El Petroglifo de Oca en Ames (Coruña)*. Boletín de la Real Academia Gallega, T. XXV, dic. 1951.
10. CARDOZO, M.: *La “Pedra da Escrita” de Serrazes*. Archivo Español de Arqueología, T. XIV, Madrid 1940 - I, págs. 142-156.
11. MARTINEZ LOPEZ, José: *Petroglifos de Breixa, comarca de Lalín (Pontevedra)*. Ampurias, T. XIX-XX. Barcelona 1957 - 58, págs. 266-274.

en Eiró¹², etc., aunque los de estos yacimientos son, en general, más complicados que los que estamos estudiando. Fuera de la Península aparecen en el dolmen de Garvrinis en la Gran Bretaña y en el New Grange en



Fig. 3.—Petroglifos del Pedroso (retocados con tiza)

Irlanda, entre otros, y en Escocia por lo que se refiere a los países nortños¹³. En la cuenca del Mediterráneo han sido observados en Valcamónica y Monte Bego.

12. VITORINO, Pedro: *Insculturas do Monte d'Eiró*. O Archeologo Português, vol. XXVI, 1924.
13. LOPEZ CUEVILLAS, Florentino e BOUZA BREY, Fermín: *Os Oestrinnios, os Saefes e a Ofiolatría en Galiza*. Arquivos do Seminario de Estudos Galegos, II, 1929, pág. 58.

En cuanto al origen de los círculos concéntricos, Mac White¹⁴ es partidario de su procedencia del Mediterráneo, pasando posteriormente a la Península Ibérica, llegando a Galicia y extendiéndose desde aquí al Norte

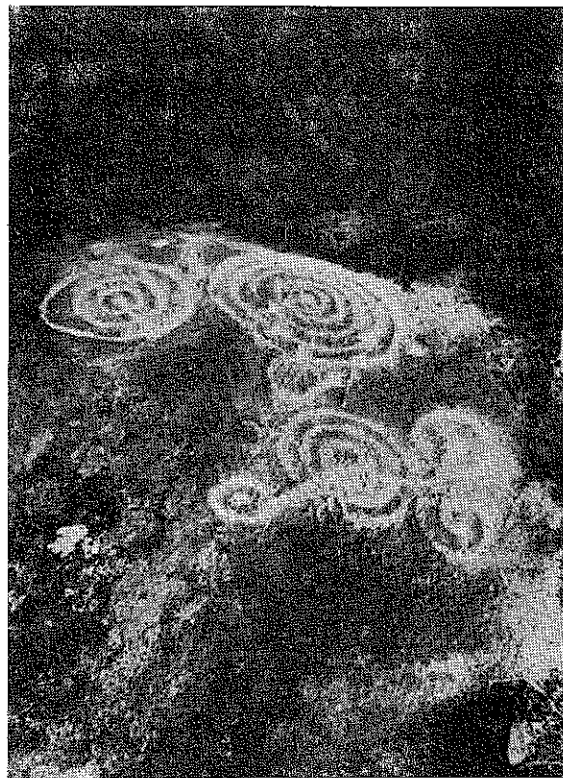


Fig. 4.—Otros aspectos de los grabados del Pedroso

de Europa e Islas Británicas. En el mismo sentido se expresa Sobrino Lorenzo¹⁵, mientras que Monteagudo¹⁶ dice que los círculos concéntricos

14. MAC WHITE, Eoin: Op. cit., pág. 42.

15. SOBRINO LORENZO-RUZA, Ramón: *Petroglifos prehistóricos europeos*. Actas de la IV sesión del Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid 1954, págs. 465-467.

16. MONTEAGUDO, Luis: *Celtoalpinos en el NW. hispánico. Etnología hispánica del Bronce IV*. Cuadernos de Estudios Gallegos, T. VIII, Santiago, 1953, página 332.

proceden de los Alpes siguiendo el camino de los celtoalpinos, para lo que da una serie de pasos sucesivos hasta llegar a Galicia, en los que no nos vamos a detener ahora. De todas formas, y sin desechar estas teorías totalmente, existe la posibilidad de que los motivos circulares sean representaciones de origen autóctono aunque en algunos lugares pueda haber existido la importación. Esta opinión concuerda, por otra parte, con la expresada en 1929 por Mendes Correa¹⁷, el cual decía que "O círculo, o ponto ... serian criações espontâneas do espírito humano, cuja aparição nao implica necessariamente relações ou contactos culturais" con lo que este investigador se coloca entre los partidarios del posible poligenismo de estos grabados.

En lo que se refiere al origen e interpretación de la espiral, Sobrino la considera como la forma más primitiva del laberinto y aparece como motivo formando parte en algunos petroglifos de su grupo gallego-atlántico entremezclados con motivos circulares de diversa morfología¹⁸. La relación entre la espiral y el laberinto es muy estrecha y ambos tienen un carácter marcadamente religioso. La espiral tiene, sin embargo, según Sobrino¹⁹, raíces que se hunden mucho más profundamente en el pasado, ya que aparece en representaciones paleolíticas europeas. Mac White²⁰ establece la consideración de que, o bien pudo ser el resultado de las influencias de las tumbas de corredor, o de que tenga también procedencia gallega, si bien se inclina por aquélla, considerando que pueden ser debidas a una difusión secundaria en Galicia, siendo necesariamente antiguas en los ejemplos de Irlanda e Inglaterra. Posteriormente, el mismo Mac

17. MENDES CORREA, A.: *A cronologia das mais antigas inscrições do noroeste da Península*. Asociación española para el progreso de las ciencias. Discurso inaugural de la Sección 6.ª Sesión del 22-V-1929.

18. SOBRINO LORENZO-RUZA, Ramón: *Los motivos de laberintos y su influencia en los petroglifos gallego-atlánticos*. Rev. de Guimaraes, vol. LXIII, n.º 1 y 2 janeiro-junho 1953, pág. 60.

19. SOBRINO LORENZO-RUZA, Ramón: *Datos para el estudio de los petroglifos de tipo atlántico*. III Congreso Nacional de Arqueología, Galicia 1953. Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática aragonesas, Zaragoza 1955, pág. 257.

20. MAC WHITE, E.: *A new view on the Irish Bronze-Age rock-scribings*. Dublín 1946.

White, al comparar las espirales de Bretaña con las de Canarias²¹, indica la posibilidad de que la espiral de Europa occidental en vez de venir del Egeo, con escala en Malta, sea de origen egipcio predinástico y se diseminase por el Norte de Africa y de allí a las Canarias desde donde llegaría a la provincia atlántica europea. Sin embargo, Luis Diego Cuscoy, en un trabajo presentado al III Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Galicia²², disiente de esta opinión y dice que de Africa a Canarias es segura la ruta ya que la proximidad del Occidente africano admite pensar en focos originarios más alejados y lo que resulta improbable es que de Canarias pudiera llegar a Europa Occidental por la sencilla razón de que las navegaciones en balsa o la vela hacia las Islas son facilitadas por las corrientes, los vientos y las mareas, haciendo por lo mismo fácil la arribada, pero imposibilitando el retorno. En último extremo, y atendiendo a las rutas de difusión de la espiral, lo más que se podría admitir es que tuvieran una procedencia europea, ya que navegaciones procedentes de Europa occidental podían caer dentro de la zona marítima que hace posible la arribada a las Islas.

La cronología que podemos asignarle a estas insculturas, siguiendo en esto a Anati²³, cae dentro de la Edad del Bronce. Considerando, por otra parte, Sobrino Lorenzo-Ruza²⁴ que la llegada de la espiral al Oeste de la Península ocurriría en plena Edad del Bronce, tenemos una confirmación a la fecha dada.

21. MAC WHITE, Eoin: Op. cit. 2, pág. 24.

22. DIEGO CUSCOY, J. L.: *Los Petroglifos del "Caboco" de Belmaco*. III Congreso Nacional de Arqueología, Galicia 1953. Zaragoza 1955, pág. 97.

23. ANATI, Emmanuel: *Arte rupestre nelle Regioni occidentali della Penisola Iberica*. Centro Camuno di studio preistorici. Capo di Ponte (Brescia), 1968.

24. SOBRINO LORENZO-RUZA, Ramón: *Ensayo de datación de los laberintos grabados europeos tipo Tagliatella*. Rev. de Guimaraes, vol. LXVI, n.º 3-4, julho-dezembro 1956. Págs. 426-442.